

JOAQUIN AGUIRRE BELLVER: *El borrador de Cervantes. Cómo se escribió el Quijote*. Madrid, Rialp, 1992, 181 p., 20 x 13 cm

Si nos atenemos al título de Joaquín Aguirre Bellver, es indudable que nos sorprenderá porque hablar de un borrador de Cervantes es decir mucho ya que no se conocen borradores del *Quijote*. Más nos sorprende el subtítulo ya que es muy difícil saber cómo se escribe una obra a menos que el autor nos lo explique y no fantasee sobre el particular. Así no nos llama la atención que desde el mismo prólogo el autor curándose en salud le diga al lector que su libro es polémico y hasta provocativo.

En la primera parte, titulada "El Mensaje" y que abarca cuatro capítulos, Aguirre Bellver afirma cosas como las siguientes: 1) que es necesario detenerse en Sancho porque él es "el personaje cifra"; y a partir de allí cree reconocer en Don Quijote "un remedo de la monarquía aventurera de los Austrias"; 2) como en el libro de Cervantes la caricatura se convierte en símbolo, habrá de verse fundamentalmente "una caricatura de una situación social y política más que una caricatura de las caballerías"; 3) afirma el desarraigo del protagonista respecto del paisaje, la tradición y las costumbres y con esto pretende probar que también la realeza de los Austrias está más próxima a la cultura nórdica que a la mediterránea; 4) como si esto fuera poco, acusa a esta dinastía por no llegar a conocer a su pueblo; 5) el autor parece ignorar lo mucho que se ha escrito sobre la fe cervantina -recuérdese no más *Erasmus y España*, de Marcel Bataillon- y así dice, ¡oh novedad!, que "Cervantes, católico, no es precisamente un beato de sacristía; critica los excesos del clero, la superstición, la crudeza de algunas manifestaciones del favor feligrés" etc.

A la segunda parte la titula "El Estilo", que abarca desde el capítulo V hasta el X y último. Hay una conclusión, que habremos de citar porque no tiene desperdicio: "Ya podemos decir que Cervantes utilizó en el *Quijote*, de forma habitual, la técnica del 'borrador'. Una vez escrito el texto de base, frecuentemente en verso, lo desfiguraba mediante añadidos prosaicos. Aunque conservaba ciertas resonancias poéticas; aquellas que estimaba precisas para lograr la atmósfera

deseada" (p. 101). Una original suposición. Pero hay más. Por ejemplo cuando afirma hallar la diferencia estilística entre ambas partes del *Quijote* en el hecho de que en la primera el borrador se hizo en tiradas de verso mientras que en la segunda el borrador es una dilatada obra teatral. No discutiremos aquí sobre el barroquismo o no del *Quijote* aunque nos quedaremos con una línea con la que sí estamos de acuerdo, aquella que dice que el humor empieza por su propio estilo y es un rasgo permanente.

Debemos suponer que Aguirre Bellver trabajó intensamente para pasar al verso el episodio del retablo de maese Pedro, al que dedica el capítulo IX. Pero, ¡cuidado!, ya que el final nos dice que "lo más apasionante" es que lo que acaba de hacer "puede hacerse con cualquier otro capítulo de la gran novela" (p. 164).

No vamos a seguir con el análisis del libro ya que se trata de una información dentro de los límites de una reseña. De todos modos quede claro que cualquier lector del *Quijote* podrá hallar en las páginas de *El borrador de Cervantes. Cómo se escribió el Quijote* mucho humor, mucha improvisación y audacias gratuitas.

Magdalena Ercilia Nállim